

La mirada de la muñeca hinchable
Javier Tomeo. Editorial Anagrama, 2003,
186 páginas.

Más de treinta libros, en su gran mayoría novelas, conforman la constante obra narrativa del español Javier Tomeo. Como tantos otros escritores peninsulares, este robusto y prolífico aragonés residente en Barcelona se ha mantenido más o menos desconocido en Chile, a pesar de ser ampliamente leído y razonablemente celebrado en su país, además de variadamente traducido en el resto de Europa.

Autor de títulos tan alentadores como "Amado monstruo", "El mayordomo muope", "El crimen del cine Oriente", "La soledad de los próceres" y "Cuentos perversos", Tomeo arremete ahora -aunque lo haga como en cámara lenta- con "La mirada de la muñeca hinchable", una novela que -tal como dice la contraportada del libro- "carece de argumento", pues se trata más bien de una "situación dramática prolongada" en la que el desambulante narrador, cultivando una absurda relación con el mundo que lo rodea -un mundo redundante, áspero y fragmentario, poblado de seres asimétricos y donde de nada conduce a nada-, se las arregla para llevárnos de la mano, a los lectores sensibles, hacia los paisajes cubistas de la jaqueca y la exasperación.

Para Tomeo, antiguo estudiante de criminología, aficionado a los refranes y cultor de una misantrópica admiración zoológica ("nunca ha sido tan difícil como hoy amar a los humanos", ha dicho), las

incapacidades comunicativas del hombre contemporáneo constituyen una recurrente obsesión ("sus novelas no están mal, pero son como las croquetas: se repiten", solía afirmar el desaparecido escritor Juan Benet). No sorprende, entonces, que Juan P., el protagonista de "La mirada de la muñeca hinchable", más que dar vida a peripécias que estructuren la progresión de un argumento, se dedique a verbalizar, como pasando en círculos concéntricos, solitarias observaciones sobre una realidad que no se revela "atroz o banal" -como decía Borges-, sino ambas cosas a la vez. Pero, distante de la sutileza estilística e imaginativa del autor argentino, Juan P. -que es un varón algo

Vicente Montañez

mayorcito y de aflautada voz, "amancebado" con una misifica hinchable- resulta un tipo de mentalidad espesa, como nutrita de panceta y morcilla, capaz de obsesionarse con la cantidad y la posición de las chimeñas que contempla desde su ventana, cuando no está observando, en la pantalla de su televisor, la excitación -para él, irrelevante- de los ecologistas ante una varazza de ballenas, o dialogando abruptamente con su amigo Torcuato, sobre el cual Juan ejerce un desconcertante dominio moral.

Tomeo ha sabido ganarse un vasto puñado de admiradores, dispuestos a seguir el itinerario de sus zoologías filosofantes o de sus personajes peripáticos, bebedores y solitarios. Admirador de Kafka y Beckett, ha creado una personalísima obra narrativa que, contradiciendo la poética de tantos narradores de renombre, no pretende ordenar el mundo para entenderlo mejor, sino todo lo contrario.

El narrador monstruoso [artículo] Vicente Montañez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Montañez, Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El narrador monstruoso [artículo] Vicente Montañez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)